Selecciones DE HUMOR de El DDT

REVISTA PARA MAYORES

—¡Eh, Pérez!

2 pts.

Resumen de toda la risa mundial * ¡Más de cien chistes!

EN LA ESTACION

Una señora anciana se dirige a un empleado y le pregunta señalando a un tren:

—Dígame, por favor. ¿Es éste el tren que se dirige a Torres Verdes?

—Sí, señora—contesta el empleado.

—¿Seguro que es éste?

—Segurísimo.

—¿No se engaña usted? ¿Está segura que es este mismo el que va a Torres Verdes?

Y el hombre, harto ya, dice:

—Lo que yo le digo es ésto: El jefe de estación ha dicho que éste es el tren que va a Torres Verdes; el maquinista, el fogonero y los revisores dicen que éste es el tren que va a Torres Verdes; todos los viajeros dicen que éste es el tren que va a Torres Verdes. Pero usted..., ¡piense lo que mejor le parezca!

Y desapareció.

Por la mañana la mujer dijo a su esposo:

—Carlos, esta noche nombrabas en sueños a una tal Hermenegilda...

—Querida, ¿no recuerdas que es el nombre de mi hermana?

—¡Si tu hermana se llama Hilda!

—Sí, pero la llamamos Hermenegilda, para abreviar...

"Quiebra la quietud nocturna el estridente sonido de la señal de alarma. El tren se detiene bruscamente. El revisor y varios empleados más se precipitan al interior del compartimento de donde procede la llamada. Encuentran únicamente a una anciana, quien les dice dulcemente:

—¡No tenían necesidad de venir tantos por una simple taza de té! Pero..., ¡qué amables son ustedes!

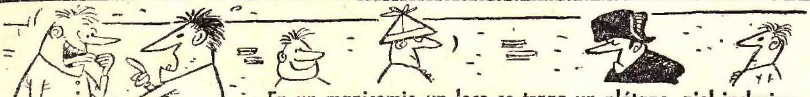
UN TIPO IRASCIBLE

El cliente hace detener al camarero del restaurante.

—¿Puedo saber de qué me acusa?

—???

—Hace una hora que me tiene usted a pan y agua...



En un manicomio un loco se traga un plátano, piel inclusive.

—¿Por qué no le quitas la piel, hombre?

Y replica el loculeo, al parecer no tanto como lo aparenta:

—¡Ya sé lo que hay dentro!

EL BIENAMADO

Cierto sociólogo estaba llevando a cabo una labor de investigación para una obra en la que pensaba exponer las desgracias que acarrean las familias numerosas. Sabedor de que había en su vecindario una familia con trece hijos, logró entrevistarse con la madre.

Después de informarse sobre la edad de los niños, los ingresos económicos y otros detalles domésticos, le preguntó:

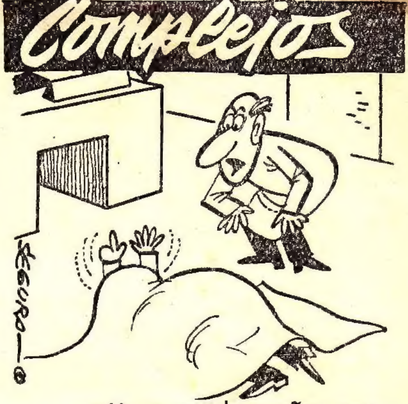
—¿Cree usted que los niños merecen por igual el total e imparcial amor y cuidado de una madre?

—Pues claro—replicó ella.

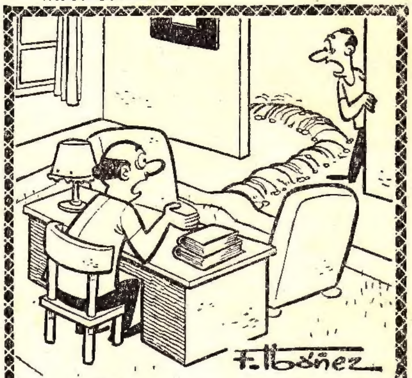
—Bien, y ¿a cuál de sus hijos quiere usted más?—preguntó con la esperanza de cogerla en una contradicción.

—Al que cae enfermo, hasta que se pone bueno—replicó la madre—y al que está ausente, hasta que regresa a casa.

Complejos



—¿Hace muchos años que padece usted ese complejo de inferioridad?



—Estoy desesperado. ¡No puedo curarle su complejo de topo!

—Quisiera que visitase a mi marido, doctor. Tiene la manía de que es un globo...

— ¡Tengo que quitarme ese complejo de superioridad o acabaré mal.

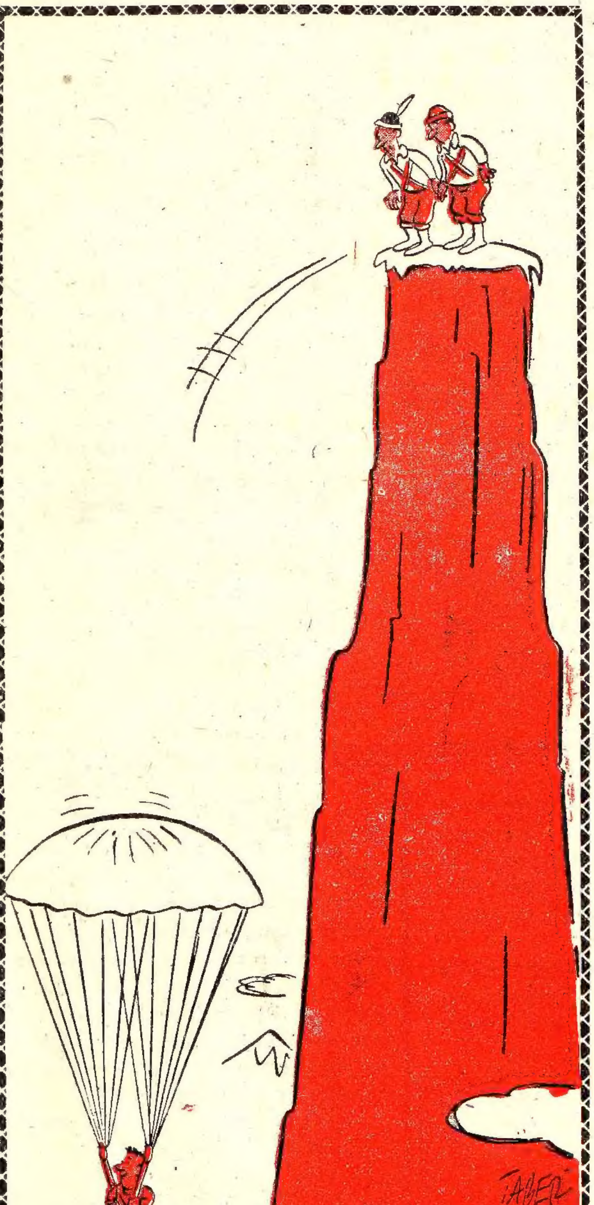
Selecciones DE HUMOR

Suplemento de "EL D. D. T."

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes. PROHIBIDA LA REPRODUCCION

Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A. por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES. Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2 - Barcelona

Nº 60 * AÑO II 18 de noviembre de 1957



—¿Por qué no se nos habría ocurrido ésto antes?

—¿Me da lumbre, por favor?

—...y a mi hermana Josefina, que me creía incapaz de ahorrar dos pesetas, le lego, después de mi muerte, dos pesetas.

LA CARA ALEGRE DEL MUNDO

Durante la pasada guerra mundial, un trasatlántico se dirigía a Montevideo. A bordo, en el momento de cruzar el Ecuador, reina una gran alegría. Un prestidigitador está haciendo las delicias de los pasajeros cuando, muy serio, afirma:

—Les aseguro que puedo hacer desaparecer cualquier cosa.

Uno de los pasajeros, algo cargado de whisky, le pregunta con sorna:

—¿También el barco?

Pero en aquel instante, el trasatlántico choca con una mina y, después de un horrendo estallido, se hunde en menos de quince segundos. En el mar, rodeados de peces, agarrados a un mismo madero, se encuentran el prestidigitador y el borrachín, serenado repentinamente, que le dice, furioso:

—¡No gaste bromas de esta clase! ¡Devuelva el barco!

Cuando el marido llegó a casa, encontró a su mujer bañada en lágrimas.

—¡Eduardo! — exclamó en cuanto le vió —. ¡Acaban de injuriarme y ésto no puede quedar así!

—¿Qué ha sucedido? ¿Quién se ha atrevido a ofenderte?

—¿Quién había de ser? ¡Tu madre!

—¿Mi madre? ¡Imposible! Mi madre sería incapaz de...

—Para tí, ella siempre es incapaz de todo...

—Pues te repito que mi madre...

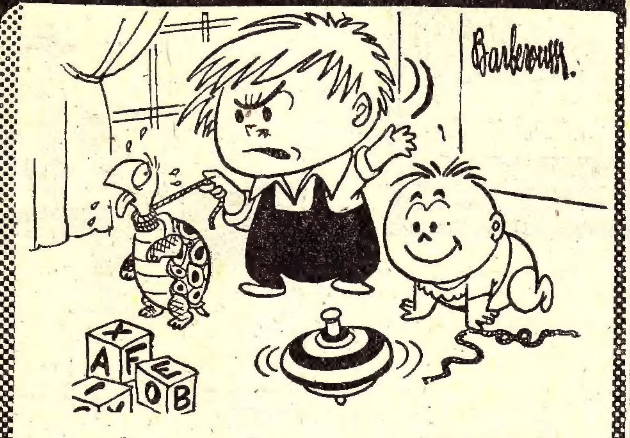
—¡Cállate!... ¡Siempre estás a punto para defenderla, pero esta vez voy a darte la prueba!

Y cogiendo una carta que estaba encima de la mesa, explicó:

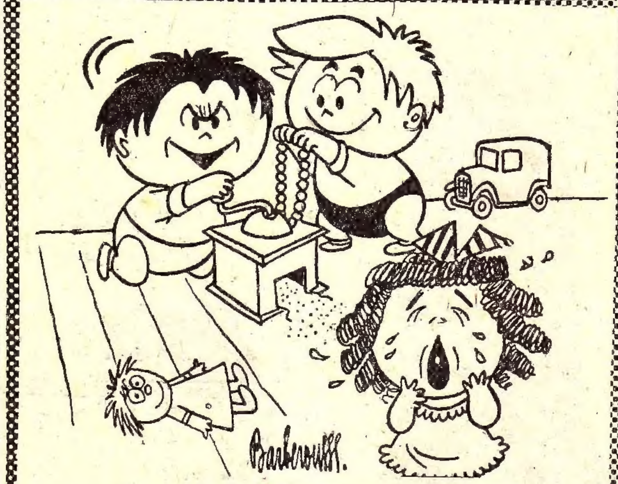
—Esta mañana, recibí una carta de ella dirigida

a tí. Reconocí su letra y la abrí. La carta no hablaba para nada de mí. Pero había una postdata que decía: "Luisa, no te olvides de dejar leer esta carta a Eduardo".

LOS NIÑOS TERRIBLES de BARBEROUSSE



—¡Pues, caramba, no es nada difícil! Cuando yo tiro del cordel, sólo tienes que girar!



—¡Pues, sí! ¡Habría que verte si fueran perlas auténticas, llorica!

Dos amigos se encuentran por la calle. Uno de ellos pregunta al otro:

—¿Qué te pasa? ¡Pareces muy apenado!

—Lo estoy.

—¿Cómo es ésto? ¿De dónde vienes?

—¡De la iglesia!

—Comprendo. ¿Algún amigo?

—El mejor que tenía.

—¿Joven?

—Treinta y dos años... ¡Pobre muchacho!

—Pues, ¿qué fué?

—Corazón.

—Y ¿de repente?

—¡Pues, sí! Imagínate que hace apenas un mes le invitaron a una fiesta. Bailó toda la noche. Hacía calor. Empezó a sudar. Y cometió la imprudencia de ir al bar a tomarse un he-

lado. A su lado se sentó una muchacha...

—¿Y qué pasó?

—¡Qué había de pasar! Ahora vengo de la iglesia...

—¿Murió?

—No; ¡se casó!

Cuando regresaba al hospital, un médico atropelló a uno de esos perros vagabundos. Bajó del coche y recogió al animal herido, viendo que tenía una pierna rota. El perro fué curado y cuidado en la clínica hasta que, siete días después, pudo salir nuevamente a la calle en busca de aventuras.

Unas semanas más tarde, cuál no sería la estupefacción del personal del hospital, al ver llegar al ex herido seguido de otro perro... ¡con una pata partida! Les llevaba otro cliente.

Un agente de seguros procuraba convencer a un hombre de negocios para que asegurase los objetos de su oficina contra cualquier posible robo.

—¡De acuerdo! — dijo el hombre —; puede usted extender la póliza para el seguro. Aseguraremos todos los objetos, con la única excepción del reloj. ¡No vale la pena!

—¿Es que no tiene ningún valor? — preguntó el agente.

—¡Claro que lo tiene! Casi podemos decir que es lo más valioso de toda la oficina.

El agente, cada vez más perplejo, dijo:

—Pues entonces...

Y el hombre de negocios le replicó:

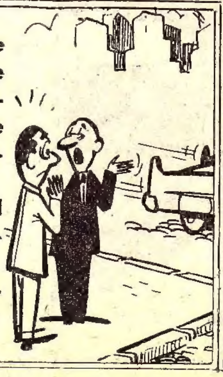
—¡Sería inútil! ¡Nadie podría robarlo! ¡Mis empleados se pasan el día con los ojos fijos en él!

La manía de las grandezas puede ser tan respetable como otra manía cualquiera. Un día, Sebastián, un pobre diablo que la tenía en grado superlativo, estaba hablando con un amigo, cuando pasó por su lado un coche de último modelo, al volante del cual iba un hombre de aspecto imponente.

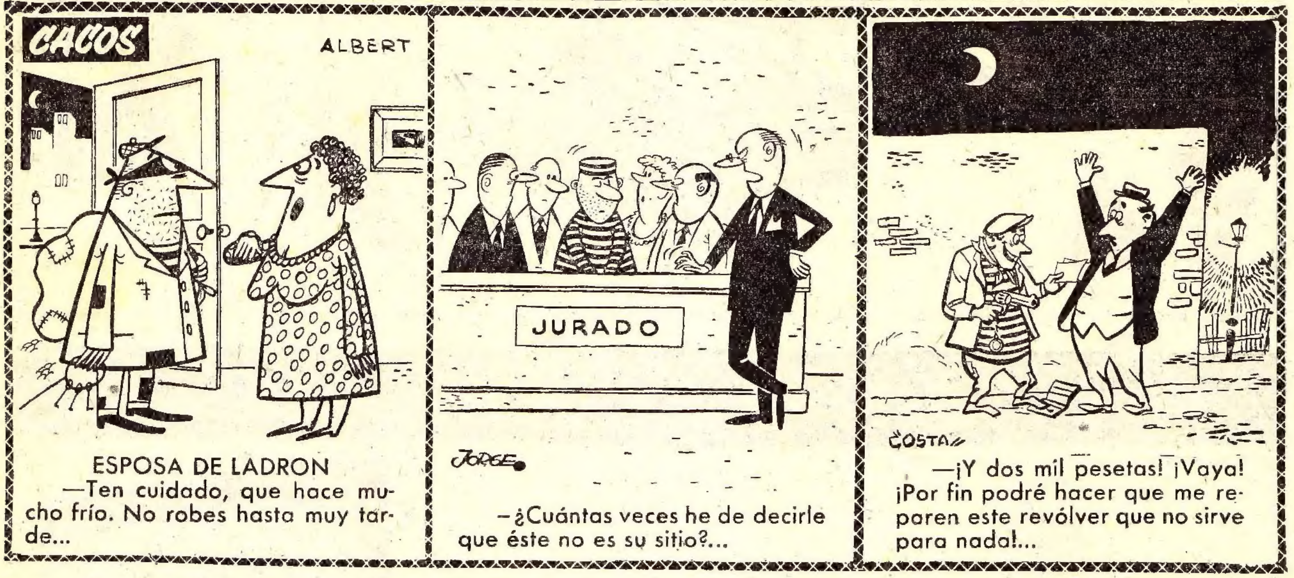
—¿Ves aquel hombre gordo que va conduciendo aquel automóvil? — preguntó Sebastián al amigo que le escuchaba—. Pues bien, es mi compañero de trabajo.

—¿Tu compañero de trabajo... en un "Mercedes" último modelo?

—Sí, él es el que firma las cartas que yo envío.



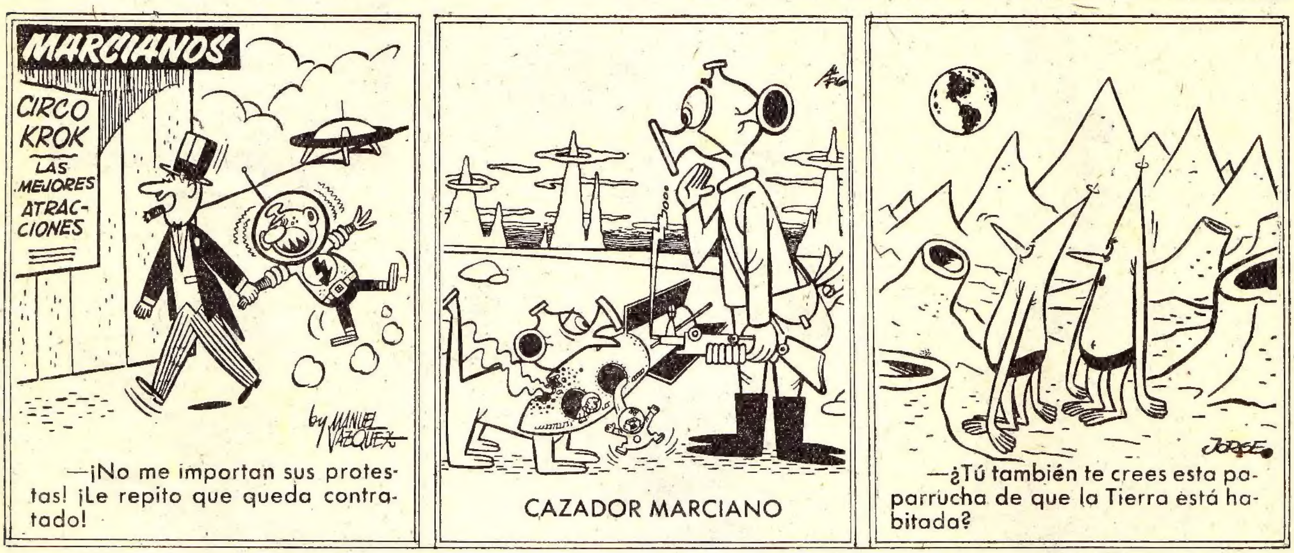
TRES temas de ACTUALIDAD...



ESPOSA DE LADRON
—Ten cuidado, que hace mucho frío. No robes hasta muy tarde...

—¿Cuántas veces he de decirle que éste no es su sitio?...

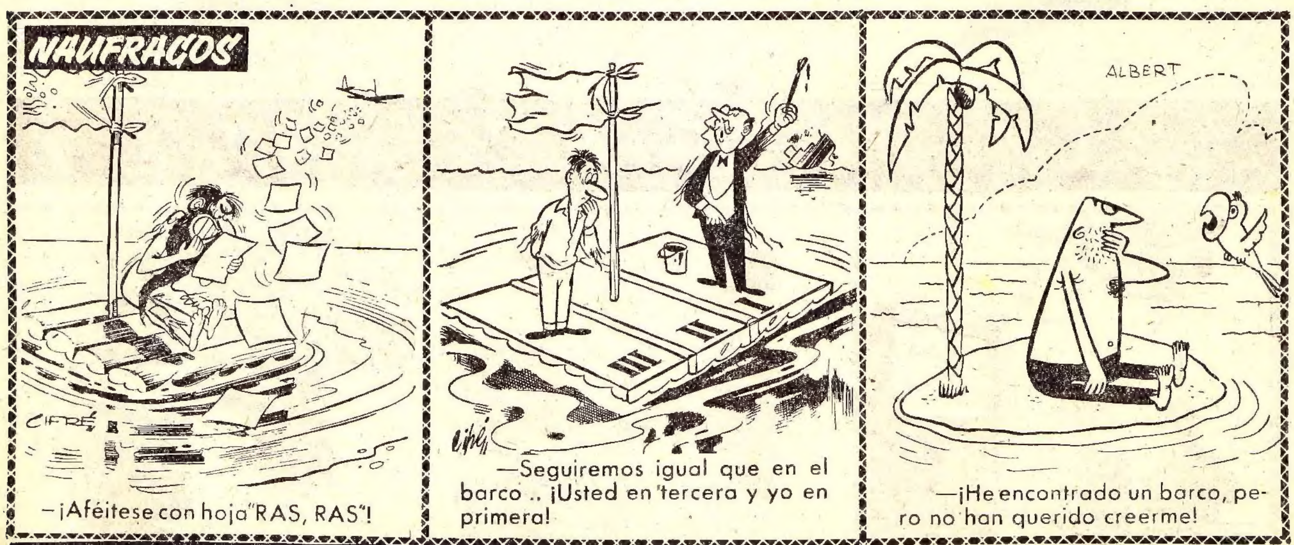
—¡Y dos mil pesetas! ¡Vaya! ¡Por fin podré hacer que me reparen este revólver que no sirve para nada!...



—¡No me importan sus protestas! ¡Le repito que queda contratado!

CAZADOR MARCIANO

—¿Tú también te crees esta paparrucha de que la Tierra está habitada?



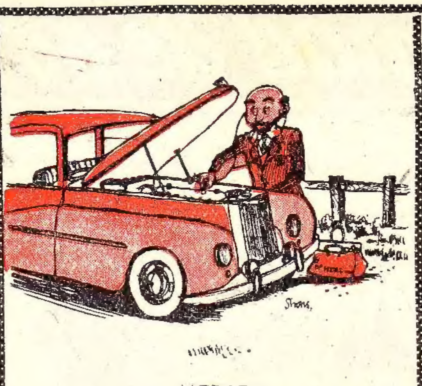
—¡Aféitese con hoja "RAS, RAS"!

—Seguiremos igual que en el barco .. ¡Usted en tercera y yo en primera!

—¡He encontrado un barco, pero no han querido creerme!

...en ALCORCON y en BAGDAD

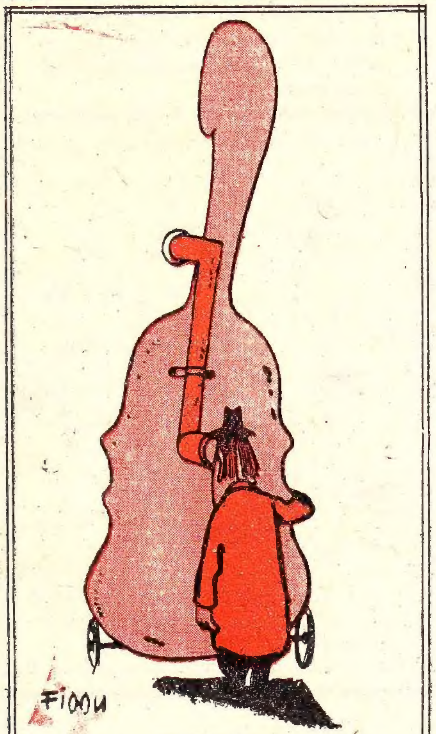
"PANNE"



MEDICO

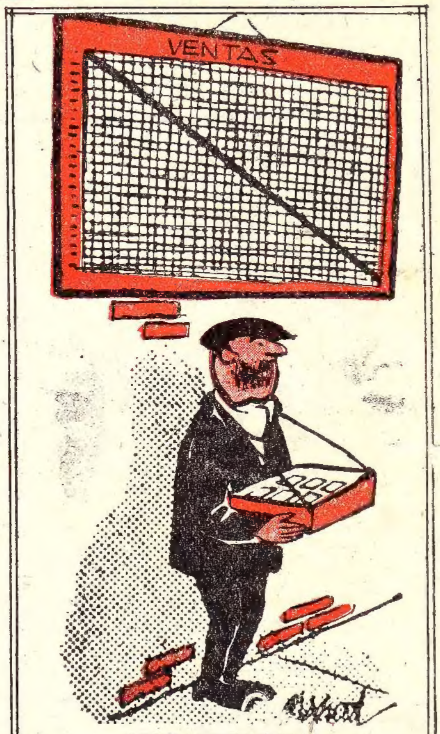
TENTACION

La risa silenciosa...



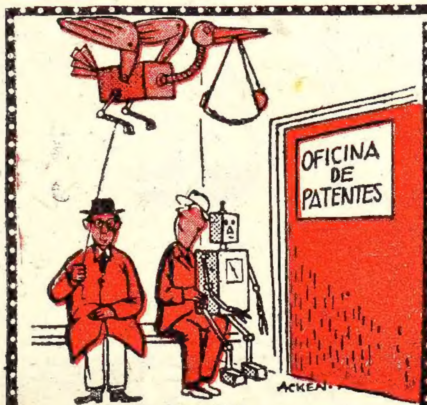
CURIOSO

IMPACIENCIA

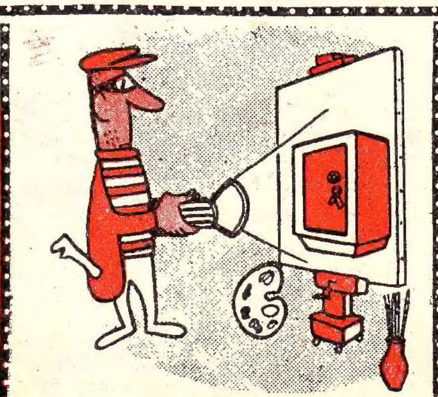


ORGANIZACION

... es mucho más GRACIOSA.



INVENTO

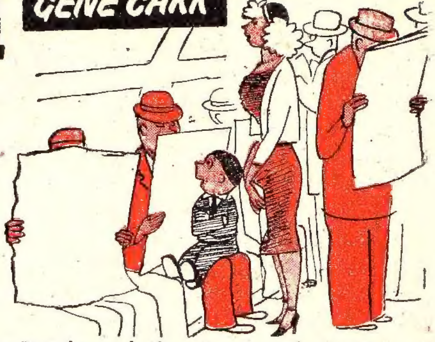


CHASCO

TRUCO

RISA NORTEAMERICANA

GENE CARR



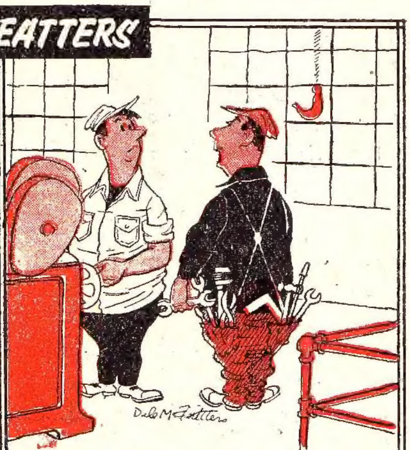
—¿Puedo cederle mi asiento, papá?

—¿Cómo va este trabajo, señorita Brown?

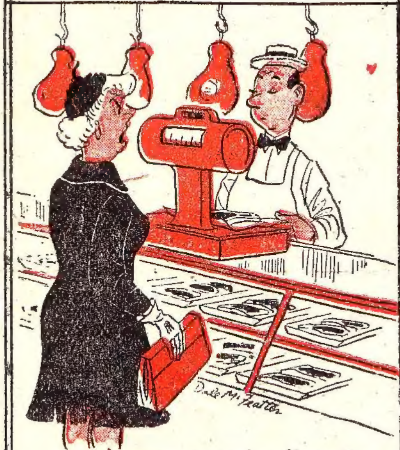
—Cuéntamelo otra vez, Pepe, pero con calma, mucha calma... ¡Tengo toda la noche por delante!...

MC FEATTERS

—Me llevaré éste...



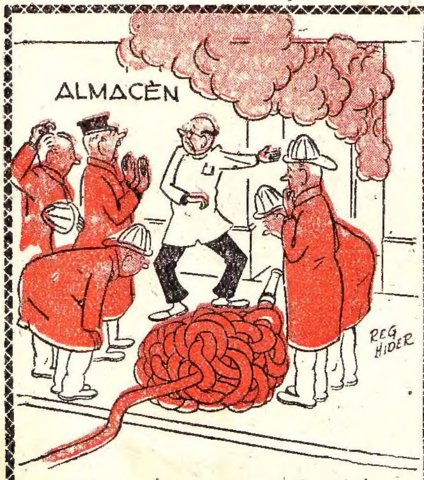
No sé qué me pasa hoy, chico. ¡Siento un peso en los riñones!...



—Le he preguntado el precio de un kilo de carne... ¡no el de toda la tienda!

—¿Conque es usted el nuevo jefe de publicidad de la "Ajax y Compañía", señor Pérez?

REG HIDER



—¡Paciencia, señor, paciencia!...

—¿Te rindes?

—El siguiente es nuestro combate.

En la parada del autobús.

—¡Qué! ¿No hay sitio para mí? — grita una señora gorda al empleado que ya va a cerrar las puertas —. ¡Yo bien veo dos asientos libres!

—Sí, claro — contesta el hombre —. Hay dos asientos libres... pero no están de lado.

Según un conocido periódico americano, la siguiente escena se desarrolló en el hogar de un matrimonio neoyorquino. El marido se quejaba de la comida que su mujer acababa de servirle. Entonces, la mujer, sonriendo, le leyó trozos de sus cartas, del tiempo en que estaba en la guerra.

—"Mayo de 1944... Comida horrible... Cosa que sucede desde hace veintidós días... Si tengo la suerte de poder regresar a mi hogar, nunca más me quejaré de nada...". ¿Quieres que continúe, querido?

El lechero acababa de tener ciertas complicaciones con la policía, por haber vendido leche excesivamente mezclada con agua.

—Les aseguro que no es culpa mía — se excusó ante el representante de la autoridad—. Se trata de una broma de mi hijo.

Inmediatamente se interroga al niño.

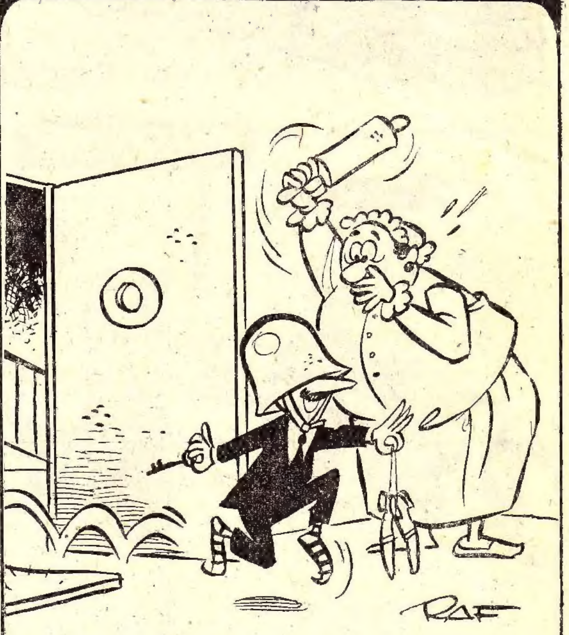
—¿Es verdad que tú le echaste agua a la leche?

—Pues, sí... Pero es que... estaba jugando.

—¡Ah! ¿Y a qué jugabas?

—¡A que era un lechero!

Rodillo en ristre



¡HOMBRE PREVENIDO...!

Los trajes, los sombreros, los productos de belleza de la señora, todo aquello que a ella le resulta indispensable para pasar sus vacaciones, llena varios baúles que en forma de caravana se dirigen a la estación. En el momento de tomar el tren el marido exclama con aire contristado:

—¡Qué lástima que no nos hayamos traído también el piano!

—No te hagas el gracioso — replica, acerba, su mujer.

—No es ninguna gracia — contesta el marido con aire todavía más triste —; pero es que me dejé los billetes encima.

Dos chiquillos querían ir a ver una película de "cowboys" y discutían sobre cuál de ellos debía ir a pedir permiso al papá.

El mayor de los dos, dijo a su hermano:

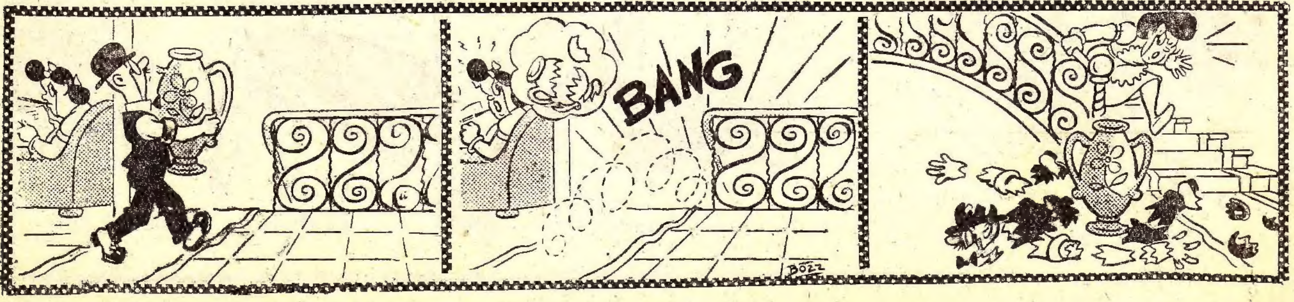
—¡Ve tú a pedírselo!

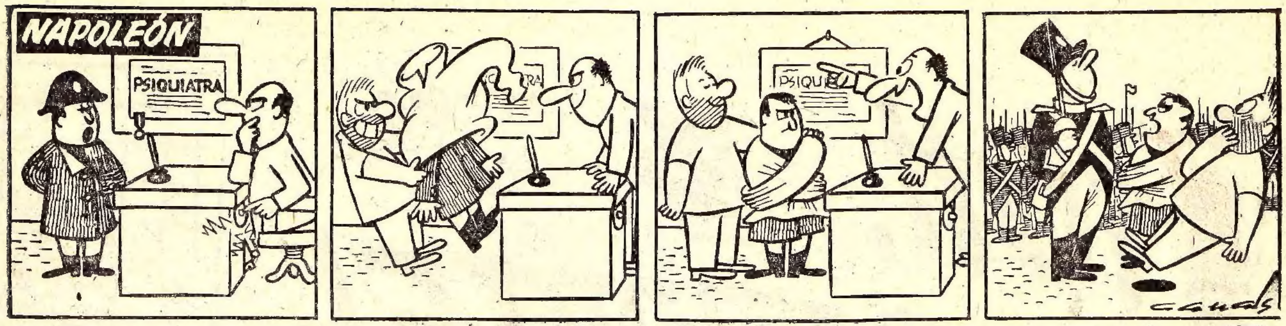
Pero el otro respondió:

—¡Oh, no! ¡Ve tú que tienes más confianza con él! ¡Por lo menos le conoces desde hace más tiempo que yo!

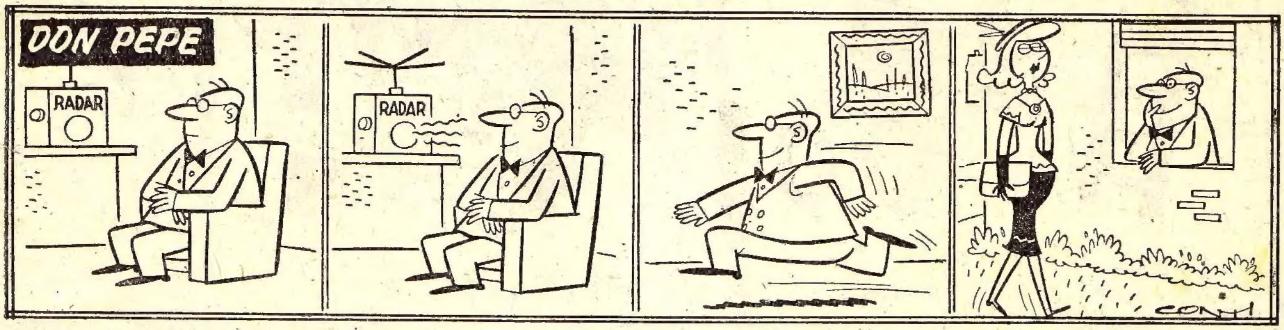
¡MARIDO ASTUTO!

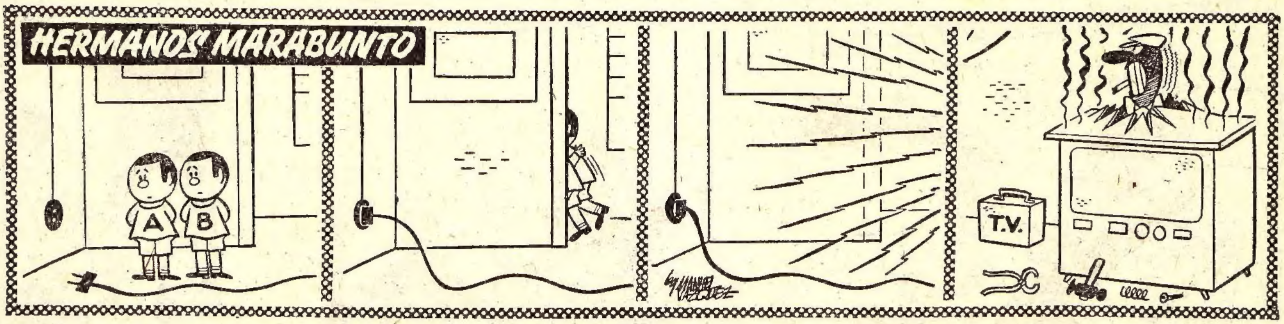
HORACIO por BOZZ



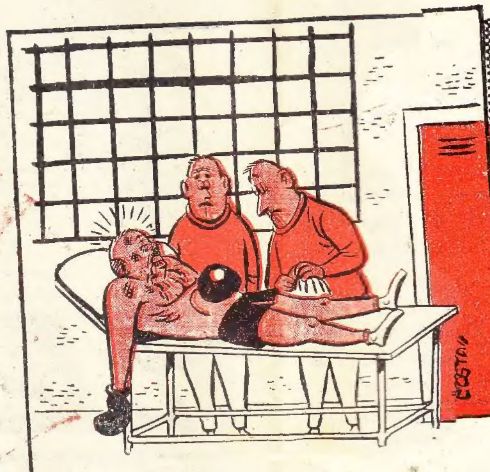


¡A la RICA historieta!





¡OH, el DEPORTE!



—¿Habéis tomado el numero de la matrícula del camión que me ha atropellado?

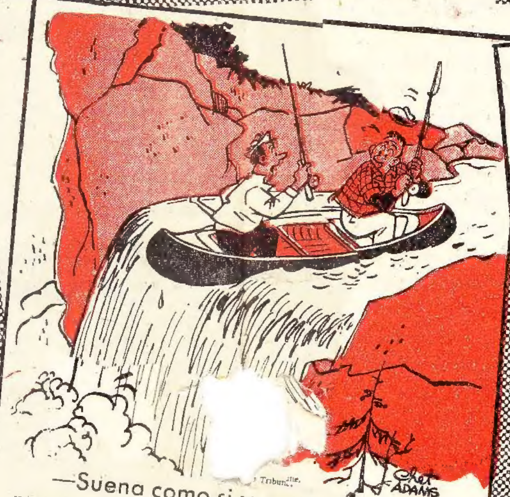
—¡No es nuestro caballo el que va delante, querida! ¡Es que había una mosca en mis gemelos!

—¿Nuestra licencia de pesca? ¡No sea usted bobito, agente! ¡Nosotras nunca pescamos nada!

FENOMENO

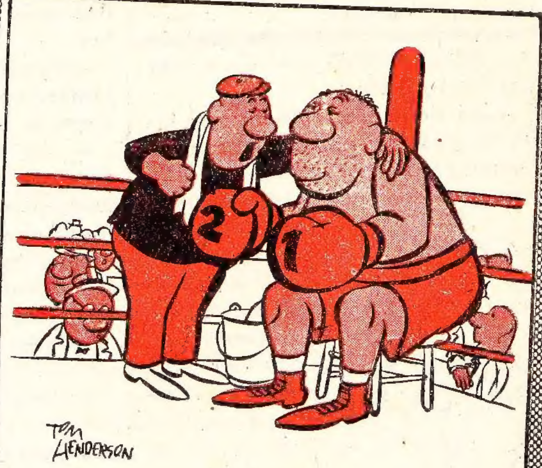
—Bueno, ¿acaban ya de instalar la meta o qué? Hace más de diez minutos que he llegado...

—Recuérdelo, patrón... No importa que gane o pierda... ¡lo esencial es cómo boxee!



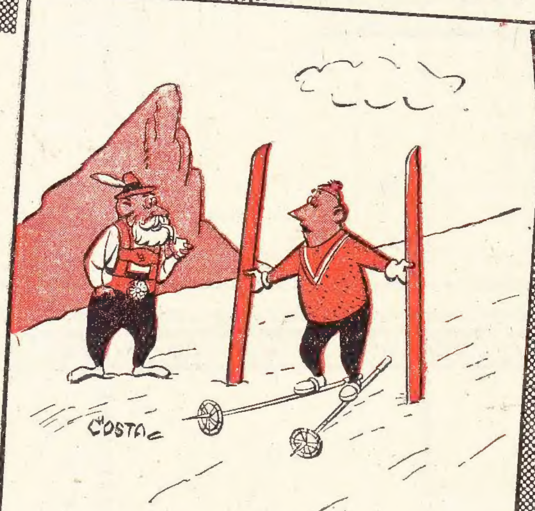
—Suena como si se acercara una tormenta, Edmundo. ¿Qué te parece si regresamos?

—Otro balón, por favor.

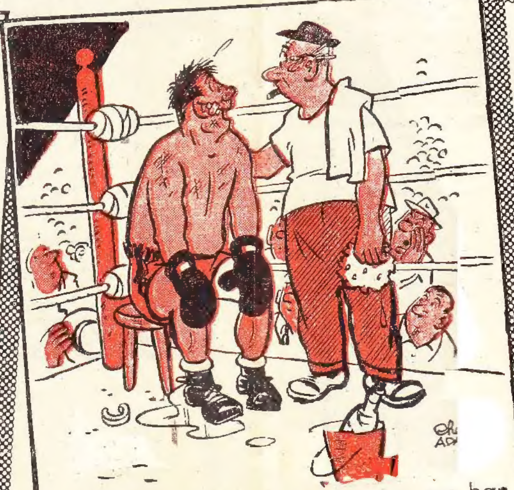


—Recuérdalo bien: Cuando yo haga la señal convenida, tú le atizas ese antiguo "uno-dos" tuyo...

—¡Está profundamente interesado en una singular e inédita teoría, según la cual, ese ruido atrae a los peces!



—Sí, es la primera vez que vengo a esquiar. ¿Cómo lo ha adivinado?



—Sus ganchos de izquierda me han dado una estupenda idea, jefe: ¡Vayamos de pesca mañana!

—Devuélvelo al río, Osvaldo! No cabe en la sartén...

—¿Eres tú, querido? ¿Qué has pescado?

Para festejar las bodas de plata el matrimonio se dirige a un restaurante de gran lujo. Los dos se sienten algo cohibidos en aquel ambiente. Escogen el menú y esperan que les sirvan. Al poco rato llega un camarero y deposita ante ellos unos platos con mejillones y unas vasijas de cristal con una rodaja de limón.

—¿Para qué sirve eso?—pregunta la señora al camarero.

—Para lavarse los dedos — contesta éste sin esconder una sonrisa irónica.

En cuanto se ha alejado el camarero, el marido le dice a su mujer:

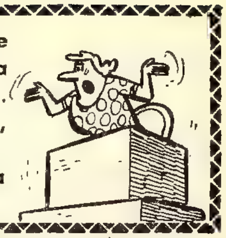
—¿Has visto lo que pasa cuando se hacen preguntas tontas? Te contestan con tonterías.

DECIA CIERTO conocido artista cinematográfico:

—He trabajado tanto durante toda mi vida, que no he dispuesto de tiempo para ganar dinero.

En Nottingham, la señora Vera Matthews dió, delante de un auditorio esencialment femenino, una conferencia sobre las economías que debían realizarse en una casa. "No tengáis nunca una lámpara encendida inútilmente", exclamó a mitad de su discurso.

Al oírla, una de las asistentes se levantó y dió la vuelta al conmutador, apagando la luz de la sala.



Dos eternos borrachines paseaban un día por los bulevares parisienses, cuando de pronto uno de ellos se detuvo delante de una estatua colocada en un paseo público, y empezó a descifrar la inscripción que había en el pedestal.

—¿Quién es? — preguntó el otro.

—Galileo — fué la respuesta.

—¿Galileo? ¿Y qué ha hecho ese tipo para que le levanten una estatua. .?

—Según parece fué el primer hombre que se dió cuenta de que la tierra da vueltas.

—¡Ah, bien! Y me alegro, porque debió ser uno de los nuestros.

La señora que acaba de comprar un abriguito de pieles, dirigiéndose al dependiente:

—Ya sabe usted, me manda tres facturas: una de 60.000 pesetas que le pagaré en casa, otra de 80.000 para enseñar a mi marido y una tercera factura por valor de 100.000 pesetas para mostrarla a mis amigas.

Esto lo contaba Edith Piaff a su regreso de Estados Unidos.

Al final de su jira triunfal asistió a una fiesta dada en su honor en la que la abrumaron con tantos elogios. Sus admiradores la bañaban en frases como estas: "un temperamento inigualable... alma expresiva... corazón vibrante... voz apasionada".

Llegó un momento en que Edith Piaff no pudo soportar tanto incienso.

—Sepan ustedes — dijo a sus admiradores — que para triunfar en el canto siempre he considerado preferible ser joven y bonita.

Uno de ellos protestó:

—¡En absoluto! Usted es la prueba viviente de todo lo contrario.

Sabida es la costumbre que tienen los musulmanes de que sus mujeres vayan tras ellos cargadas con la impedimenta de su señor y dueño mientras éste va cómodamente sentado en un borrico. Sin embargo, al acabarse la última guerra mundial, en los territorios del Norte de Africa, antiguo escenario de grandes batallas, se dió el caso de ver a unas mujeres preceder a sus maridos. Un oficial inglés, creyendo que aquello se debía al roce con los soldados británicos, dijo a una de sus amigos árabes:

—Es mejor lo que haces ahora de dejar pasar delante a tu mujer. Así se comporta un caballero.

—Tú tener razón — replicó el musulmán, mirándole socarrón —. Sobre todo si tener en cuenta este ser territorio lleno de minas.

LA GENTE ESA...

EL CAMARERO

CAMARERO GALANTE

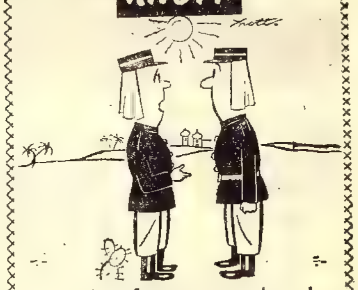
EL SOLDADO

—¡Afrontemos los hechos, mi sargento! ¡No he nacido para figurar en el cuerpo de los bazookas!

EL SASTRE

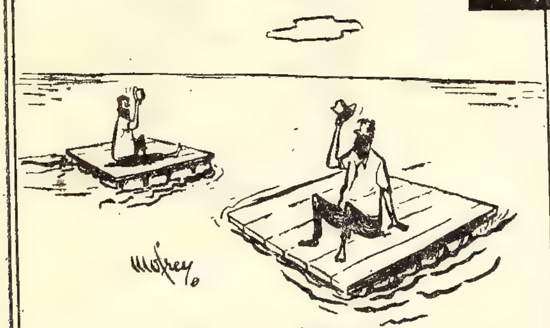
—...y ¡ziiiip!..¡Ya tiene usted un originalísimo abrigo de invierno!

KNOTT



—Con franqueza, ¡he olvidado lo que vine a olvidar en la Legión!

MOFREY

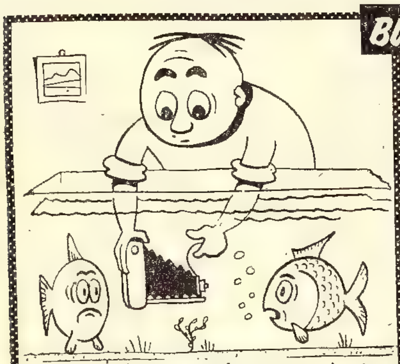


NUEVAS MANERAS

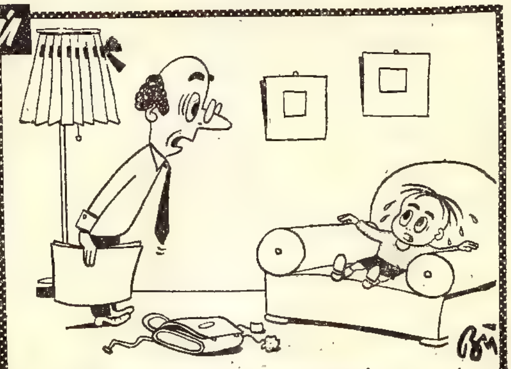
—No, papá, ¡todavía no es esta!

—Alguntas preguntas, joven: ¿Sabe ustèd coser, guisar, lavar y planchar?...

BÚ



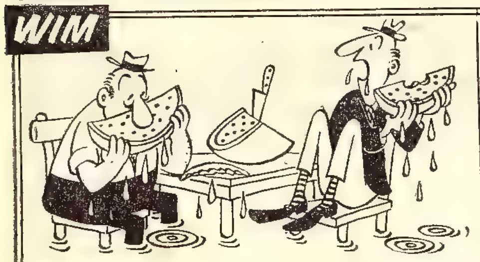
—¡Y luego volverá a decir por ahí que ha practicado la pesca submarina en los mares del Sur!



—Esta noche estoy agotado, papá. Nos han enseñado en clase cuántos son uno más uno...

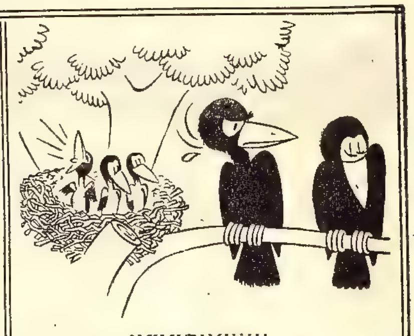
—Me importa un comino que seas el primero en clase de Historia. ¡Sigo insistiendo en que data del año 1763!

WIM



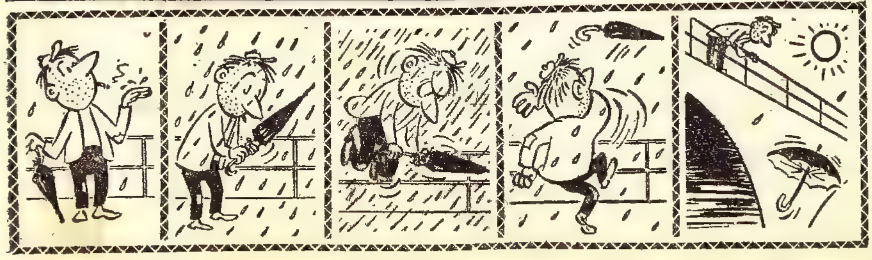
—¡Caramba, Antonio, ya me dijo el vendedor que esta sandía tenía mucha agua, pero nunca hubiese imaginado una cosa así!...

PERPLEJIDAD



—¡KIKIRIKI!!!!!...

OTTO por WIM



...Y UNA ANÉCDOTA DE BERLIN

Un dentista berlinés escribió la siguiente carta, con respuesta pagada:

"Muy señora mía: Como usted todavía no me ha pagado la dentadura postiza que tuve el honor de colocarle durante el pasado año, permítame que como compensación, pueda poner un anuncio en el periódico alabando las excelencias de mi trabajo, citando el que para usted realicé, junto con su nombre y dirección."

Ni que decir tiene que la señora pagó a vuelta de correo.

Seis personajes...

—¡Federico, la cena está lista!

—¡Lo sé, Ricardo, sé que eres pobre!, pero me SIRVES de mucho... ¡Me haces apreciar a mis amigos ricos!

—¡Huy, qué trastornado está papá!... ¡Con el azoramiento del momento, le ha dado su nombre equivocado!

—¡Dios mío!... Arturo ha vuelto a ponerse la corbata encarnada...

—¿En qué curso está usted?

LLEGADA A HAWAI

...en busca de lector

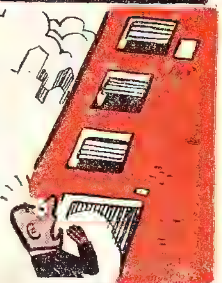
Hace días apareció en la Plaza del Sol una mujer que vendía flores por la calle y que, como propagondo, colocó sobre su canasta el siguiente cartel:

"No tengo marido enfermo ni hijos pequeños a los que alimentar. Vendo flores porque me gustan y para mí es un verdadero placer venderlas. ¡Cómprenmelas, no porque yo les dé pena, sino porque son bellas y alegrarán su casa!"

En menos de media hora vendía toda su mercancía, lo que prueba que también la poesía puede ayudar a los negocios...

DE BROMA Y DE VERAS

En un pueblo de la costa, cercano a Barcelona, se dice que reunido el Consistorio, se presentó una queja contra los chiquillos, porque echaban barro y piedras a una lápida que decía: "Hasta aquí llegaron las aguas de la inundación del día tal de 1.900". El alcalde resolvió la cuestión, evitando que las pedradas llegasen haciendo colocar dicha lápida en un tercer piso, o sea, en la parte más alta del edificio.



El Concejo Municipal de Derby, Gran Bretaña, votó recientemente un crédito destinado a la compra de medias de nylon, con destino a... ¡la policía local! Aunque ésto parezca extraño, no lo es si se tiene en cuenta que la mayoría de policías en Derby son mujeres.

Pero lo más curioso es que esta medida fué tomada porque según el mismo Concejo Municipal, "las medias de nylon garantizan a las mujeres policías mucho más respeto por parte de la población civil".

¡MIRE qué gracioso es OSKI!

A los diez años, OSKI se escapó del bolsillo de su tío Federico y se fué a correr mundo con su lápiz y con su goma. Ya, desde entonces, empezó a dibujar señores raros y su fama se extendió por los cuatro vientos y por un airecillo que corría sobre San Feliu de Llobregat. Mata de risa a la gente, y los familiares de sus víctimas hacen circular el rumor de que está loco, pero nosotros, que le conocemos muy bien, podemos asegurar que está mucho más cuerdo que esos otros tipos serios y circunspectos como si les hubiesen pegado una patada en la espinilla. Esos tipos que se toman la vida como un serial del señor Sautier. Con sus lágrimas se lo coman.

ALBERT

EDAD MEDIA
—¡Animo, señor barón!... ¡Arriba!

—Dice mi mamá si antes de salir no podría darse unas vueltecitas por el saloncito de mi casa: es que hoy tenemos visitas muy pelmas.

—¡Adolfo! ¡Fíjate bien, porque me parece que eso no es el pulverizador!

—Hoy día no se puede confiar en las palomas mensajeras. ¡Todo hay que llevarlo personalmente!

—Y, ¿qué te parece este modelo *gran sport* convertible?...

—Yo siempre espero a que apaguen las luces para entrar. Así, no sólo no le doy propina, sino que, en la confusión, consigo que me la dé él.

—No, señora..., no crea que es pequeña la cama. Es cuestión de un poco de práctica. ¡Permítame que le coloque yo a su marido!

—Pero, ¡doña María!... ¡Con todo lo que gana usted y todavía con una bola de 25 bujías!...

—¡Qué rabia! ¡Me compré pequeño el sombrero y ahora tengo que saludar con calzador!

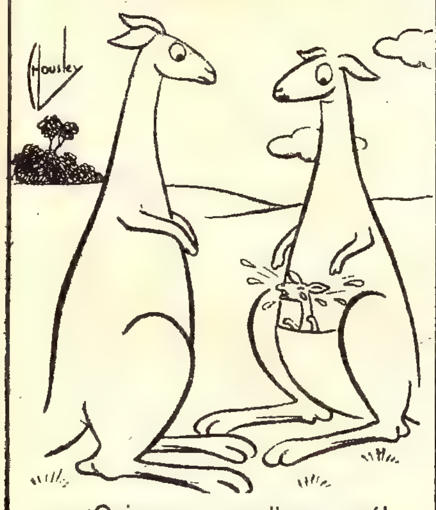
—¡Le encanta hacer tragedia por cualquier cosa! ¿Tú crees que es necesario que se vista así cada vez que pela una cebolla?

—¡Parece ser que su novia se ha casado con otro y él ha jurado que donde la encuentre le pega cinco tiros!

¡ANIMALES!

¡FUEGO EN LA SELVA!

—Fué hasta hace poco la mascota de un acorazado...



—¡Quiero que me lleve papá!

Bob Hope contó un día la historia de cuatro hermanos, cuatro hermanos que fueron infelices a causa de la maldita curiosidad que les dominaba.

"Harry aceleró el coche para ver si conseguía pasar antes que el tren.. ¡y no lo consiguió!

"James encendió un fósforo para ver si su depósito todavía tenía gasolina... ¡y la tenía!

"Tom dió una palmadita en el lomo de un perro para ver si era manso. ¡y no lo era!

"Bill preguntó a una muchacha si quería casarse con él, si todavía no estaba comprometida... ¡y no lo estaba!"

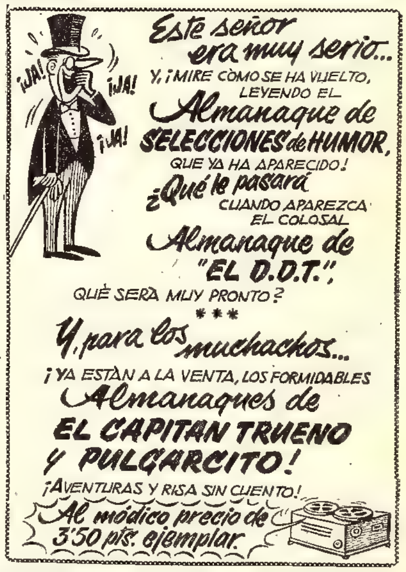
André Claveau entra en la tienda de un anticuario y adquiere un bibelot de 1830.

—Tendría que hacerme un precio especial — dice al comerciante—. Tenga presente que soy un artista.

—Le reconocí en seguida. Para usted serán cuatro mil francos en vez de cinco mil. No puedo hacer menos por tan gran artista como lo es usted.

Orgulloso, Claveau saca la cartera, paga el precio y pregunta si le pueden llevar el bibelot al hotel.

—Desde luego — responde el comerciante—. ¿A qué nombre?



En su villa de Cap d'Antibes, un industrial daba una fiesta que estaba en el punto álgido, cuando hizo su aparición el retrasado invitado de honor.

Después de saludar uno por uno a todos los presentes dirigió una mirada al "bufet" copiosamente servido y, acto seguido, empezó a estrechar otra vez la mano de los invitados.

—¡Cómo! ¿Se marcha ya? — le preguntó el anfitrión.

—¡Oh, no! Pero me despido de todos estos amigos ahora que aún puedo reconocerles.

Durante la vista de una solicitud de divorcio, el marido reconoció que en cinco años no había dirigido la palabra a su esposa.

—¿Qué motivos tenía usted para comportarse de tan extraño modo? — preguntó el juez Smith.

Y el hombre respondió:

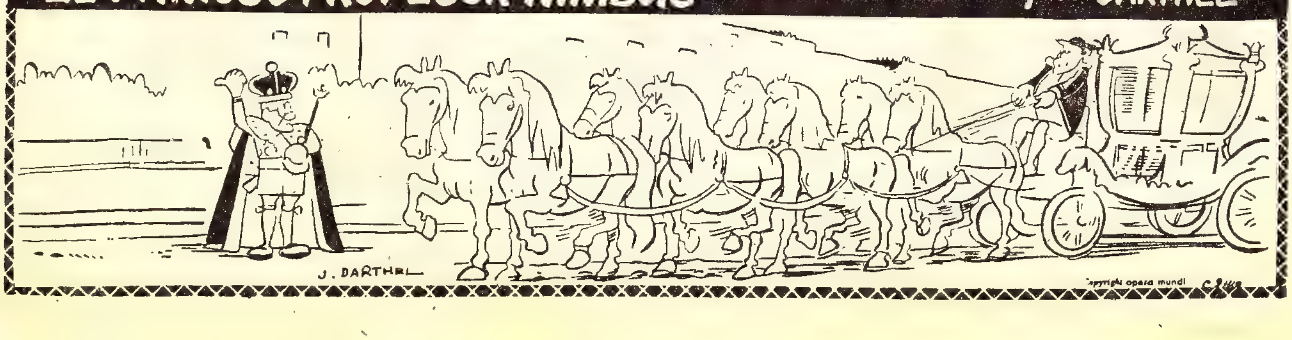
—Es que no quería interrumpirla, señor juez.

—Yo soy la esposa del señor Fonseca — dijo una muchacha morena dirigiéndose a una rubia muy atractiva a la que encontró en una fiesta.

—¡Qué casualidad! — contestó la otra —. ¡Yo soy su secretaria!

—¡Ah! ¿Lo era ? — preguntó la primera.

EL FAMOSO PROFESOR NIMBUS por DARTHEL



Risa
FRANCESA
SEMPÉ
CAFÉ
COMERCIO
Sempé
ACCIDENTE
PAUL
—De este modo ya no habrá más pelos en su potaje...
INTERCAMBIO DE SEÑALES
PRESO LISTO
—Veo, veo..., ¡una sombra que se cierne sobre usted, amenazando su vida!...
HERVÉ
—Lo más importante de este tratamiento de belleza, señora marquesa, es el andamiaje preliminar...
VETERANO
—Adivino que esta es su primera cita, ¿eh, amigo?
TOUSSAINT
—Es el representante de una marca de planchas, quien ha tenido la gentileza de ofrecerse a ayudarme.
—No, no nieva..., pero ¡hace un día más oscuro y tristón!
A. TOUSSAINT
—¡María!... ¡No me pongas plato en la mesa y avisa corriendo al doctor!
A. TOUSSAINT
—¡Oh, no se preocu
ñora!... En seguida le retiro un poquito la mesa...

RISA ESPAÑOLA
—Perdona, querido... ¡por un momento perdí la calma!
LANZADOR DE DISCO
DESPISTADO
—¡Ah! Pero, ¿cómo? ¿Era hoy?
—¡¡No, practicante Cebóllez!! ¡Un lavado de estómago no es precisamente eso!
—La llevo en previsión, porque me han dicho que hace agua...
—Es que esta clase de perros no ataca a los extraños. Sólo les asusta...
—Me parece que le tengo a usted visto ¿No es usted un hombre bajo, moreno, con bigote negro?...
FRIO INTENSO
—¡Angelinaaa! ¡Veen! ¡Mira a quién atrapé con el anzuelo!
—¡A ver si mira usted por donde cae, imbécil!
GIN
NADAL
RAF
COSTA
F. Ibáñez
VENTURA
JORGE
ALBERT

—Cuando digo "¡Descansen!"... es ésto lo que quiero decir!

Cuenta Oppenheimer que había en Munich un viejo profesor de ciencias naturales quien, en los exámenes, sólo hacía preguntas sobre los gusanos. Resultado: Los alumnos descuidaban el resto del programa y sólo estudiaban el capítulo que hacía referencia a los gusanos. Pero, cierto día, el viejo profesor preguntó a un alumno:

—Hábleme usted de los elefantes.

Estupefacto y alarmado el discípulo, se puso en pie y comenzó a balbucear:

—Pues..., ésto..., pues los elefantes viven en Africa... Son muy grandotes..., enormes más bien...

Se produjo un silencio y luego, de pronto, se iluminó el semblante del muchacho, quien prosiguió diciendo:

—Tienen una trompa, que guarda gran parecido con un enorme gusano, y es posible clasificar a los gusanos en tres categorías...

El viejo profesor entornó los ojos y... el alumno, como los demás, obtuvo una nota buena.

ANGELITO

—¿Estás contento, querido, de tener una mamá tan joven? — pregunta la madrecita coqueta a su hijito de seis años.

—Sí, mami — replica el querube —. Así durarás más tiempo.

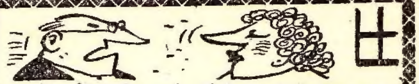
Un gran industrial americano, había comprado un avión a reacción, para sus desplazamientos personales. Un día se decidió a dar la vuelta al mundo.

—Vea usted allí — dijo el piloto después de un rato de vuelo —, justo debajo nuestro... aquello es Francia.

—No detalle, por favor — dijo el industrial —. ¡Sólo los continentes!

La señora Edith Summershill, ministro británico de seguros sociales y presidente de la "Asociación de las Mujeres Casadas", declaró en una conferencia dirigida a sus compatriotas que un marido avariento es mucho más difícil de soportar que un marido infiel. Esto provocó un ligero revuelo y la Prensa se hizo cargo del asunto, abriendo una consulta entre las mujeres casadas, con lo que resultó que ésta era la opinión más generalizada en la mayoría de las mujeres inglesas.

¡Y hay quien todavía duda del poder del dinero!



En el tribunal. El juez interroga a una señora muy pintada que parece querer ocultar bajo una capa de pintura las huellas que los años han ido dejando en su rostro.

—¿Cuántos años tiene usted, señora? — pregunta el magistrado.

—Ruego me perdone, señor juez, pero no me acuerdo... ¡Era tan pequeña cuando nací!

—Pero, ¡señor juez! — exclamó el automovilista detenido por exceso de velocidad —, sólo iba a sesenta por hora. Bueno, en realidad, a treinta apenas. Había reducido la velocidad...

El magistrado levantó una mano, en señal de silencio. Luego, observó secamente:

—Será mejor cerrar este caso antes de que dé usted marcha atrás y atropelle a alguien. Diez dólares.

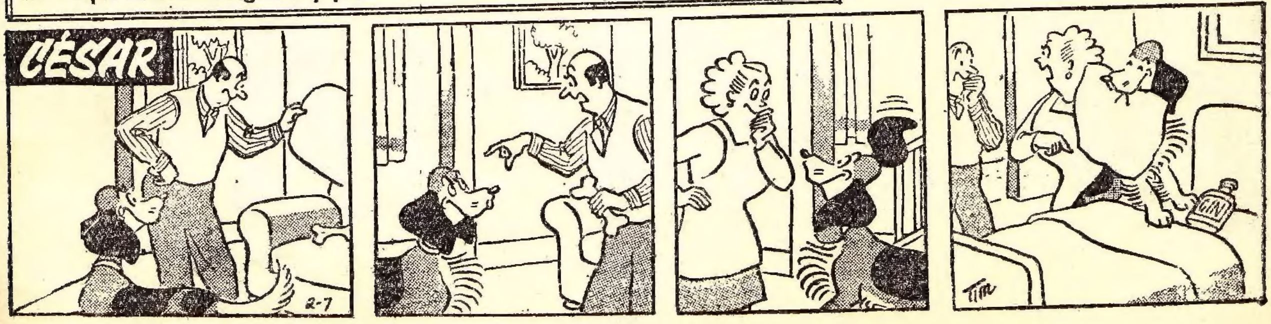
En el transcurso de una cena, Elsa Maxwell, la célebre comadre de ultramar, encontróse colocada al lado del cuñado de una artista muy famosa.

—¡Es el hombre más pelmazo que ha habido sobre la tierra! — le había afirmado un bromista.

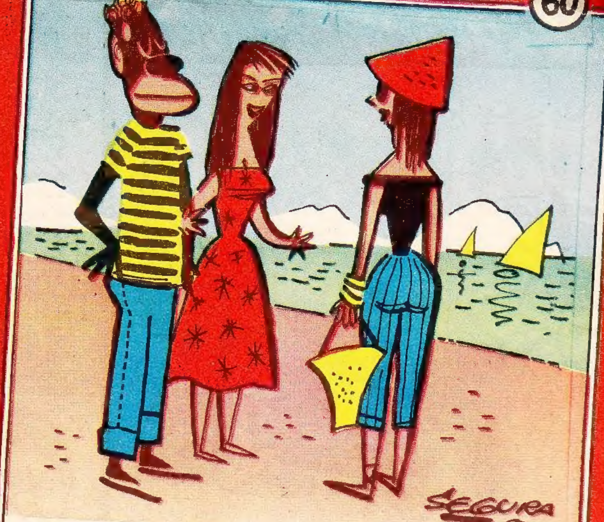
Partiendo del principio que "cuando uno tiene por vecino de mesa a un charlatán, no hay como no dejarle abrir la boca", Miss Maxwell comenzó a contarle con todo detalle su viaje por Egipto. Fué un éxito verbal completo.

—Haga usted como yo: salga de su agujero y váyase a la aventura. Entre tanto, le enviaré a usted un apasionante libro de Arthur Weigall, el más eminente egiptólogo del mundo entero.

—Pero, señorita — exclamó el pobre personaje mudo —. ¡Si Arthur Weigall soy yo!

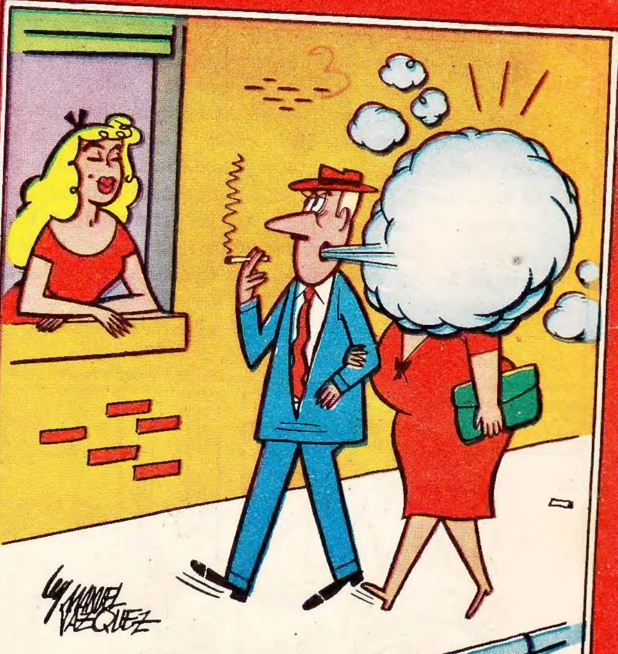


¡PERO QUE BARBARIDAD!



—Pues sí, chica. Este año el negro se lleva mucho.

—¡Claro! Yo los enjabono y los dejo así hasta el otro día, por lo menos.



ASTUCIA DE FUMADOR